

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Neoliberalismo, movimientos sociales y emergencias políticas en América Latina.

Nicolás Bernardo Mazzella.

Cita:

Nicolás Bernardo Mazzella (2009). *Neoliberalismo, movimientos sociales y emergencias políticas en América Latina*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1049>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Neoliberalismo, movimientos sociales y emergencias políticas en América Latina

Nicolás Bernardo Mazzella

Universidad Nacional del Comahue.

Centro Universitario Regional

Zona Atlántica (CURZA).

nicomazzella@yahoo.com.ar

Es innegable que en América Latina se han producido transformaciones sociales de gran magnitud como consecuencia de la implantación de un tipo de política estatal y de la propagación ideológica y cultural de un ideario neoliberal. Dicha situación social en nuestra región es de una gravedad importante aún hoy cuando se advierten ciertos signos de superación de ese ideario neoliberal, en lo ideológico y en las políticas públicas. La gravedad de la situación se refiere a los impactantes niveles de pobreza y desigualdad socioeconómica que se viven en la región.

En América Latina los niveles de desigualdad son muy grandes. Según un trabajo realizado por Jorge Hintze, de la organización T.O.P., basado en datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Informe de Desarrollo Humano 2003, el veinte por ciento de los habitantes más ricos de América Latina tienen un ingreso casi 18 veces (17,8) superior

al del veinte por ciento de los ciudadanos más pobres. Según Hintze, en el promedio mundial esta relación es de 6,4 a 1 y, por ejemplo, las regiones que le siguen a América Latina son América del Norte (8,6 a 1) y África (8,2 a 1) (Hintze, 2004). Esto configura que América Latina sea la región del mundo más desigual socioeconómicamente.

En la caracterización del fenómeno de la protesta social y la emergencia activa políticamente de diversos movimientos sociales en América Latina en los últimos tiempos no se puede dejar de observar el impacto que el capitalismo de fin del siglo XX provocó en la estructura social latinoamericana. En este sentido hay dos aspectos importantes que se relacionan con la instauración de modelos neoliberales en general.

Uno de ellos es la desarticulación del modelo societal-económico estado-céntrico bienestarista. Este modelo, que dominó la escena desde los años '40, tuvo sus implicancias en lo económico y en lo que tiene que ver con las relaciones sociales. En lo económico, con la implantación del neoliberalismo, el Estado dejó de ser el proveedor principal de servicios sociales, dejando ese lugar a la asignación por medio del mercado. El mercado tiene otra lógica de asignación de los recursos, a diferencia del Estado. En el mercado priman la competencia descarnada en pos de maximizar ganancias “a cualquier precio”. Las consecuencias de ello son que, como en el mercado la competencia es entre actores desiguales, los que parten con ventaja terminan ganando más aún con respecto de los que parten en desventaja. Los desaventajados resultan ser la mayoría de la población (serían, por ejemplo, los asalariados, los que tienen que trabajar para vivir (Antunes, 2001). Más teóricamente los “desposeídos de la propiedad de los medios de producción”, generando un alto grado de “polarización social” (Samir Amin, 2001).

Las implicancias de la instauración de este modelo de Estado liberal en lo económico impactaron también en lo que tiene que ver con las relaciones sociales. Se configuró el predominio de un paradigma mercado-céntrico en el cual primó una lógica mercantil de asignación de los recursos en la sociedad, que trajo aparejado unas consecuencias sociales derivadas de esa lógica (mercantil). Las relaciones sociales se hicieron menos solidarias y el accionar ciudadano más individualista, todo ello basado en dicha lógica, devenida de lo económico, y sustentada por esto mismo en un tipo de actitud competitiva frente al otro, y no basada en valores solidarios.

Las transformaciones que se dieron con la instauración del neoliberalismo fueron centrales en el “mundo del trabajo”. Con respecto a todos estos cambios operados en la caída del modelo estado-céntrico, el “mundo del trabajo” también ha sufrido cambios, con respecto a la época en que, por ejemplo, escribió sus principales obras Karl Marx, a mediados del siglo XIX, en pleno surgimiento del modo de producción capitalista. En efecto, luego del apogeo del modelo “keynesiano-fordista” desde aproximadamente 1940 hasta 1980, donde el modelo laboral más extendido era el “obrero” que cumplía una tarea en un determinado tiempo y en un lugar fijo y a cambio se le daba una paga (salario), pasamos a la actualidad en donde ese modelo entra en declive, sobre todo en lo tocante al tiempo en que realiza sus tareas, el cual se flexibiliza, y el lugar dónde las realiza también.

Pero sin embargo a esencia del modo de producción capitalista sigue vigente, es decir en tanto las relaciones de producción siguen siendo de explotación. La acumulación capitalista sigue y aún más: se ha exacerbado. Sólo que reconstituida en nuevas formas. El problema que se suscita con la incompreensión de esto tal vez resida en que en estos tiempos el circuito de la explotación de la fuerza de trabajo por parte del capital se ha complejizado y ha alcanzado dimensiones internacionales tales que la teoría marxista hoy nos puede servir de punto de partida para entender el modelo de explotación capitalista, pero de ninguna manera textos del siglo XIX pueden explicar por sí solos el modelo de explotación tan complejo como el que se desarrolla a comienzos del siglo XXI.

El nuevo modelo de explotación de la fuerza de trabajo que se da hoy procede, como se dijo, de un quiebre dado a partir de los años ’70, ante el avance del capitalismo sobre el Estado de Bienestar keynesiano, que en lo político rompe un “compromiso” entre la clase obrera y el capital por el cual éste daba ciertos beneficios sociales a aquella a cambio de una “paz social”¹, es decir detener el rumbo “revolucionario” al parecer inexorable que tenía la clase obrera por esos años (hablamos del siglo XX, hasta los años ’70, etapa en que se marca un punto de inflexión en los procesos de revoluciones socialistas y anti-imperialistas).

En términos de conjunto se podría decir que hoy para el capital es más beneficioso ahorrar en costo de sueldos de obreros y trabajadores en general (lo cual genera un aumento de la

¹ Cf. Przeworski, A. (1988) y Nun, J. (2000). Claus Offe es otro autor que describe bien la crisis del Estado de Bienestar Keynesiano en su libro “*Contradicciones en el Estado de Bienestar*”, dada, desde lo económico, a partir de la tendencial tasa decreciente de la ganancia capitalista, ya descrita por Marx,

desocupación y la subocupación, y a la vez la una tendencia a la baja de los sueldos de los ocupados, dando como resultado también un aumento del trabajo “autónomo”) que tener que mantener una situación de “pleno empleo”. Esto sin duda deteriora el nivel de vida de, como bien dice Antunes, la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2005). Esta clase social, todavía inmersa en la idea de un mundo “keynesiano-fordista-estadobenefactor”, tiene como primera reacción ante su malestar: la protesta desarticulada y muchas veces sólo catártica²; más teniendo en cuenta, como plantea Vakaloulis, al establecer las características de los movimientos sociales actuales, que hay elementos que son causantes de ello:

“La fuerza del economicismo, que se reproduce como una ideología espontánea y que aparece como un límite insuperable del imaginario social; la percepción casi mitológica del poder absoluto de los mercados; el atraso existente en el análisis y comprensión de los fenómenos de la globalización influyen en la posibilidad de que el conflicto social sirva a la formulación de un proyecto” (Vakaloulis, 2000. p. 162).

Por otra parte, la operación ideológica que el neoliberalismo emprendió en el campo cultural se dio imponiendo nuevas formas de pensar las relaciones sociales por parte de los mismos sujetos sociales. Como mencionábamos más arriba, la referencia es principalmente a que la sociedad empieza a ser imbuida, más que nada por los medios de comunicación, ya desde los años de la debacle del modelo “estado-céntrico” en los años 70, con un discurso anti-estatista y mercantilista, que resalta la eficiencia del mercado como asignador de recursos frente a un Estado deficitario, cuestión que lleva subliminalmente, y muchas veces explícitamente, a la exaltación del actuar individual y competitivamente (el mercado) en detrimento de la acción colectiva (el Estado, lo público)³. Incluso toda esta operación fue acompañada y apuntalada en variadas ocasiones, por medio de la violencia y el terror (dictaduras militares), de modo que si algo no era creíble “por las buenas” era infundido por medio del “miedo” ante la represión de no aceptar lo establecido.

² Tenti Fanfani habla de “descarga emocional”.

³ En este caso nos referimos al Estado tal como lo define Ralph Miliband, en cuanto “sistema del Estado”, el cual es “un cierto número de instituciones particulares que ejercen influencias entre sí”, lo cual según este autor significa también no confundir Estado con Gobierno. Miliband, R. (1997), p.50. Más precisamente, la referencia en este caso es la del Estado de Bienestar generador de políticas sociales “universalistas”.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En lo que hace a la caracterización de los movimientos sociales que configuran la protesta social en la región en los últimos tiempos existe hoy un paradigma⁴ que caracteriza a los movimientos sociales de protesta mundial como “nuevos”, a diferencia de la idea de confrontación “política” característica de los años del modelo estado-céntrico, anterior a los años ‘70. Esta “vieja” caracterización seguía un modelo que confrontaba básicamente a la clase “obrera” con la clase “burguesa”, a través de sus mediadores clásicos como los sindicatos y los partidos políticos.

La idea de este paradigma básicamente reside en que en los tiempos actuales el capitalismo se ha reconfigurado de tal modo que ha dado lugar a que surjan nuevas “confrontaciones” sociales que exceden lo socio-económico, articulado en lo político. Las nuevas confrontaciones se acercan así a lo cultural, incluyendo confrontaciones que abarcan esencialmente las cuestiones de género, de etnicidad (o racial), de religión, y de nacionalidad. La fundamentación que muchas veces recae en este tipo de nuevas confrontaciones conlleva traer la imagen de un mundo “globalizado” y “des-estatalizado”.

Este paradigma hace hincapié también en una opresión sufrida por los sectores que protestan, pero tiende precisamente a centrarse en la parte “oprimida”, sin poder caracterizar adecuadamente la parte “opresiva”. Y si lo hacen la tendencia es a particularizarlos en tiempo y lugar, muy acotadamente, perdiendo de vista los mecanismos y fundamentos históricos de las relaciones de dominación, y su estructuración “global”.

LAS CAUSAS DE LA PROTESTA

Todo lo expuesto se nos representa como de suma importancia, en tanto que si los movimientos sociales se “movilizan”, precisamente, y protestan, es porque **sienten un malestar que es causado por alguien o por algunos**. De lo que se trata es de identificar a esos adversarios de la protesta social, es decir “la parte opresiva”, porque nos podría arrojar luz sobre cuáles son los problemas profundos que tienen los “movilizados”, y también veríamos que se protesta contra alguien, precisamente, que causa el malestar, y no se protesta “porque sí” nada más. No se puede

⁴ Dos autores precursores de él son Alain Touraine y Claus Offe, pero del que se hacen eco varios más en el modo de encarar el tema.

pensar que miles de personas expongan sus vidas por una diferencia “cultural”, ya que muchas veces (si no siempre) las confrontaciones “culturales” sólo aparecen cuando un pueblo quiere sojuzgar a otro. Por ejemplo, históricamente, el aumento de los “atentados terroristas” contra occidente por parte del mundo árabe es directamente proporcional al aumento de la intromisión de occidente en el mundo árabe para extraer petróleo y sostener con este recurso energético su modo de vida y además su ganancia económica. Es decir, al contrario de lo que podría pensar Huntington, no habría un “choque de culturas”, sino una defensa y resistencia de una ante la invasión de otra.

Las grandes empresas de medios de comunicación (o más bien la “superestructura” ideológica y jurídica, en términos marxistas, más ampliamente hablando), dominados por esos “opresores”, configuran un modo de pensar y una ideología, y un tipo de acción y construcción política, que trasmuta a los movimientos sociales actuales hacia reivindicadores de cuestiones culturales, y esto es así para los mismos manifestantes, mujeres y hombres que nutren las protestas. Porque de lo que se trata es de difuminar la idea de la explotación puramente socio-económica, esencia histórica de todo tipo de opresión⁵.

Entonces, si se piensa que las protestas sociales de Latinoamérica están directamente relacionadas con un componente reivindicatorio de aspecto socioeconómico, y no sólo identitario-cultural, la cuestión de la centralidad de la confrontación “cultural” plantea dudas, y también la idea de una “ruptura” en lo que hace a los contenidos de las protestas en la actualidad, o sea sobre la idea de la existencia de un “nuevo formato” de la protesta social, en relación al “viejo” modelo centrado en *Política-Estado-Sindicato-Partido*.

Esto precisamente nos lleva a lo político, y nos plantea las cuestiones del poder poniéndonos a discutir sobre “viejos” tópicos tales como el liberalismo, el comunismo, el socialismo, el capitalismo, el poder, el Estado, las relaciones de dominación, etc.

⁵ Por ejemplo, a través de la historia la muerte de los hombres estuvo signada mayormente por el hambre y las enfermedades que provoca la miseria, y no por la condición de ser “negro o blanco”, “judío o musulmán”, “mujer u hombre”, o “servio o croata”. Más bien hay una lucha social que atraviesa la historia y se experimenta en la confrontación de “ricos contra pobres”.

De lo que se trata entonces es de preguntarnos cuáles son las relaciones que estas protestas tienen con la temática del “poder”. Es decir, tratar de ver QUÉ se plantean (cuál es su problematización que los lleva a la protesta), y PARA QUÉ lo hacen (es decir el fin último de sus acciones). Esto a su vez se relaciona con la cuestión de las metodologías de acción que llevan adelante estos grupos de protesta, en función de si son compatibles, en eficacia, con sus fines. Esto implica preguntarse también qué relación tienen con, y cómo consideran a los partidos políticos, el Estado, las ideologías, el modelo socioeconómico capitalista y las metodologías de acción que pueden llevar adelante cuando reclaman o protestan, de acuerdo a las experiencias similares anteriores.

En este sentido resulta interesante la discusión sobre el proyecto político que los distintos movimientos de protesta y organizaciones populares tienen, porque nos remite a la cuestión de CONTRA QUIENES y PARA QUÉ se protesta, si es que se puede decir que existe en las protestas sociales esta cuestión.

Esto es importante debido a la existencia de una gama diversa de organizaciones y movimientos de protesta, en gran medida desarticulados entre sí, y porque la tendencia de esa diversidad de movimientos de protesta se dan, de manera implícita se podría decir, en relación contraria al capitalismo como modelo político de organización y socioeconómico de producción y distribución de los recursos. Es por ello que resulta importante tener en cuenta qué grado de efectividad pueden tener esos movimientos de protesta, de acuerdo a sus objetivos de corto o largo plazo, ya que el capitalismo al que implícitamente cuestionarían se encuentra mucho más desarrollado, extendido y organizado para hacer frente exitosamente a cada una de las protestas o movimientos que lo cuestionan de manera aislada y desarticulada con otros movimientos.

En este sentido parecería que los movimientos indigenistas auto-organizados representan más bien una defensa ante el avance del capitalismo en sus etapas neoliberal y global, que como lo expresan Quijano (2000) y Ceceña (1997) es una etapa en la que las relaciones capitalistas se extienden hacia áreas nuevas como la rural y la extracción de recursos naturales. Pero sobre todo, el capitalismo se ha afianzado en el plano ideológico y cultural, con lo que, como dice Quijano, en estos últimos tiempos el Estado-Nación se ha retirado ante el avance neoliberal y ha provocado la *reacción* de las “nacionalidades indígenas” que estaban latentes en la región, sobre todo en los países en que étnicamente son mayoría, es decir en la zona andina, Centroamérica y México.

Hay que ver si estos movimientos indigenistas se cierran en lo nacional o avanzan en la construcción de una fuerza que se pueda articular con otros movimientos de protesta, teniendo en cuenta unos objetivos y proyectos concretos que tiene que ver con el *enfrentamiento y la disputa de poder* con el modelo capitalista, que en definitiva es el provocador de las protestas.

El capitalismo de hoy parece estar imponiéndole a los movimientos de protesta una forma de lucha que transforma la vieja “lucha de clases” donde el obrero industrial se enfrentaba al burgués con la fábrica y la relación laboral como espacio de lucha, en una lucha que **agrega** a esto la cuestión territorial y cultural, pero dándole mayor preponderancia a esto último. La explotación capitalista en la relación entre el propietario de los medios de producción y el proletario, no obstante, continúa y se ve más consolidada y totalmente expandida en el planeta, y esta relación ya excede la del obrero fabril y se dan en todos los ámbitos (intelectual, servicios, técnicos, campesinos, etc.).

IMPLICANCIAS POLITICAS

En definitiva, en Latinoamérica hay desde lo social una resistencia al neoliberalismo (luego de la ola de ensayos revolucionarios que culminan en los años ochenta, sin grandes éxitos políticos), que se expresan en Movimientos Sociales de nuevo tipo. Estos se desarrollaron mucho a partir de los Foros Sociales Mundiales iniciados con el de Porto Alegre en 2001, llevándose a cabo la mayoría de ellos en América Latina.

También se ve, como se mencionaba más arriba, que existe una preponderancia, aunque geográficamente delimitada, pero no por ello de baja importancia dada la composición sociocultural de nuestra región, materializada en los movimientos indígenas, dentro del universo de los nuevos movimientos sociales, que empezaron desde los años noventa con reivindicaciones socioeconómicas además de sus tradicionales luchas identitarias.

En cada país los sucesos políticos de constitución de nuevos gobiernos tienen sus características específicas, pero aún así se pueden observar algunas tendencias similares. Varios regímenes políticos de “izquierda” son el fruto de la convergencia de movimientos sociales, como es el caso del PT en Brasil, del MAS en Bolivia y de la coyuntura política de los últimos años en Ecuador. Sin embargo, en Brasil ha sido el proceso electoral clásico el que ha permitido originar el ejercicio del poder ejecutivo y legislativo según los mecanismos habituales de la democracia

representativa, cosa diferente a Bolivia y en cierta forma también a Ecuador, en tanto sendas reformas constitucionales en estos países han sido necesarias para cumplir con el proceso de transformación social, exigiendo además medidas excepcionales de gobierno. En Brasil el Movimiento de los Sin Tierra siempre mantuvo su independencia del poder político en sus reivindicaciones sectoriales, y debido a esto se han podido consolidar internamente, pero han tenido dificultades para pasar a conformar una hegemonía socio-política que les permita alcanzar el poder en Brasil. Y es importante considerar a este movimiento porque se constituye en uno de los más grandes movimientos sociales regionales, sino el mayor. Al caso del Ejército Zapatista en México le ocurre algo similar pero tal vez un poco más marcadamente “anti-político” aún. Mientras que en algunos países centroamericanos otrora movimientos guerrilleros se han podido hacer con el poder del gobierno (El Salvador, Nicaragua).

En el caso de Chávez en Venezuela un proceso electoral corriente permitió que ganara las elecciones y organizara un gobierno con una reforma constitucional, pero no pudo dominar el funcionamiento total del Estado y su administración, dada la persistencia de funcionarios adversos a su gobierno. Esto no impidió que el gobierno chavista organizara un Estado “paralelo” interviniendo en la educación, la salud, la economía, el sector agrario y la democracia.

En el caso del gobierno de Lula en Brasil, la particularidad es que adoptó una política económica de continuidad con la orientación neoliberal de Fernando Enrique Cardoso que implicó el pago del servicio de la deuda externa, la independencia de su banco central, una política proclive al agrobusiness, etc. El gobierno de Lula priorizó el desarrollo de programas de ayuda social, pero sin cambio real del modelo económico.

Venezuela, Bolivia y Ecuador desarrollaron políticas de recuperación del control sobre sus recursos naturales, pero sin capacidad de distanciarse de una cierta dependencia de las multinacionales del petróleo y del gas por una cuestión de necesidad técnica, y sin poder aún reorientar los flujos de estos recursos hacia el exterior, en particular los Estados Unidos, lugar de destino de mucho volumen de sus exportaciones en este sentido.

En todo el continente, las nuevas iniciativas están todavía condicionadas por la agenda del proyecto neoliberal, pero se manifiestan reales esfuerzos de una nueva integración regional que escape a dicho proyecto. En este sentido, así como sucede en Brasil, en Chile, en Argentina y en

Uruguay, éstos se presentan como gobiernos que establecen una retórica anti-neoliberal pero que aún no pueden salir de las estructuras de políticas creadas por este proyecto.

La acción política continental en general, si no puede escapar de la estructura de políticas neoliberales, pareciera orientarse sólo a resistir intenciones de conformar bloques internacionales dominados por una potencia, como es el caso del proyecto del ALCA y Estados Unidos, haciendo desplazamientos hacia la integración horizontal regional, como por ejemplo la continuidad y ampliación del MERCOSUR o la constitución de la UNASUR y la iniciativa del Banco del Sur.

No obstante, los Estados Unidos arremeten con su política hegemónica, e intentan reemplazar el ALCA con tratados bilaterales, reforzando sus vínculos con los gobiernos más o menos aliados (Colombia, Perú) y tratan de establecer contactos con los elementos más débiles de las alianzas regionales promoviendo una cierta desconexión (Chile, Brasil, Uruguay).

En definitiva, se ve en América Latina una ola general de gobiernos que, más declamativamente que tangencialmente, abogan por superar una estructura social neoliberal; pero aún, dicho proyecto superador, abre grandes interrogantes, porque si bien socialmente está instalada la necesidad y la intención de superación, desde el punto de vista político todavía están por verse las respuestas a ello.

Así, el horizonte que permita vislumbrar una salida del modelo e ideario neoliberales, salida que tendrá que ser cuasi-revolucionaria en el accionar estatal de sus políticas públicas, es un horizonte en el que los estados y eventualmente los gobiernos y organizaciones sociales y políticas que pretendan llevar adelante dicho cambio deberán constituir una acción política que tengan como ejes una amplia participación popular y una profunda vocación democrática a la hora de emprender dichas acciones. Sin estas premisas será muy difícil que se pueda avanzar en dicho sentido, debido a que toda política que se implemente, ya sea más o menos popular, es imposible que se pueda sostener y profundizar en el tiempo sin que la misma ciudadanía la sostenga participativa y democráticamente, es decir dotándolas de la legitimidad social que necesitan para ello. El desafío será siempre poder constituir la hegemonía política y social que permita que los sectores populares de América Latina puedan así revertir su menesterosa situación.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Perry (1999) "Neoliberalismo: balance provisorio", en La Trama del neoliberalismo (Buenos Aires: CLACSO/EUDEBA).
- AMIN, Samir (2001) "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en Resistencias Mundiales (Buenos Aires: CLACSO).
- ANTUNES, Ricardo (2001) ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo (São Paulo: Cortez).
- ANTUNES, Ricardo (2005) Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. (Bs. As.: Herramienta-Taller de estudios laborales (TEL).
- Boron, Atilio (2000) Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Boron, Atilio (2001) "La selva y la polis. Reflexiones en torno a una teoría política del zapatismo", en OSAL (Buenos Aires: CLACSO, N° 4, Junio).
- Ceceña, Ana Esther (1997) "Neoliberalismo e insubordinación", en Chiapas (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas, N° 4) <http://www.multimania.com/revistachiapas>
- Hintze, J. (2004), América Latina, la región del mundo con peor relación pobreza-desigualdad. Publicado en www.top.org.ar.
- Holloway, John (2001) "La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Boron", en OSAL (Buenos Aires: CLACSO, N° 4, Junio).
- Holloway, John (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy (Buenos Aires: Universidad Autónoma de Puebla/Herramienta).
- KATZ, Claudio (2007) Gobiernos y regímenes en América Latina, en www.forumdesalternatives.org - 9 de abril.
- Miliband, R. (1997), El Estado en la sociedad capitalista (México DF: Siglo XXI).
- Nun, J. (2000). Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?
- (Bs. As.: FCE).
- Offe, Claus (1988) Partidos políticos y nuevos movimientos sociales (Madrid: Editorial Sistema).
- OFFE, Claus (1990) Contradicciones en el Estado del Bienestar. (Madrid: Alianza Universidad).
- Przeworski, Adam (1988) Capitalismo y socialdemocracia. (Madrid: Alianza Editorial).
- Quijano, Anibal (2000) "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina", en OSAL (Buenos Aires: CLACSO, N° 2, Septiembre).
- Tenti Fanfani, Emilio. Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy, en Punto de Vista.
- Touraine, Alain (1987) El regreso del actor (Buenos Aires: EUDEBA).
- Vakaloulis, Michel (2000) "Antagonismo social y acción colectiva" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO, Número 2, Septiembre).
- Williams, Raymond (2001) El Campo y la ciudad (Buenos Aires: Paidós)